

IGLESIA ALLÍ

Sangrienta Navidad



SOBRE MYANMAR

«Os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador». Mientras las palabras del ángel resue-

nan en nuestros corazones, la Navidad en Myanmar se vio ensombrecida con tristes noticias de última hora. «Lay Kay Kaw, en Dooplaya, al sur del estado de Kayin, ha sufrido un fuerte ataque aéreo y con proyectiles de mortero el día de Navidad. Hay algunos muertos».

Y, el mismo día, otra: «Más de 30 personas han sido asesinadas y sus cuerpos quemados en el estado de Kayah». El 24 de diciembre, al menos 35 civiles, fueron masacrados por soldados de la Junta Militar cerca de la aldea de Moso. La mayoría de habitantes de Kayah son católicos. Las víctimas son aldeanos que huían de los enfrentamientos. «Nos chocó mucho ver que todos los cadáveres eran de distintos tamaños; había mujeres, niños y ancianos», relataba un testigo ocular a una agencia de noticias. Otro contaba el 25 cómo «fui



consciente del fuego anoche pero no pude ir al lugar porque había disparos. Fue esta mañana y vi los cuerpos quemados, y la ropa de los niños y mujeres esparcida alrededor».

En medio de tantas atrocidades la Iglesia local, con la ayuda de voluntarios, celebró la Navidad en algunos campamentos de desplazados internos, con la esperanza de que los niños olvidaran sus sufrimientos, al menos por un rato. Se intentó celebrar especialmente en la jungla, con los niños que han huido de Lay Kay Kaw, la aldea atacada ese día. Como contaba uno de los voluntarios, «espero que compartiendo muñequitos y regalitos con los niños puedan olvidar el terror de todo este día y tener un poco de felicidad».

En un comunicado del día 26 de di-

ciembre, el cardenal Charles Maung Bo condenó esta masacre, «totalmente, sin reservas y con todo mi corazón. Con dolor, rezo fervientemente por las víctimas, sus seres queridos y los supervivientes de este acto inenarrable y despreciable de barbarie inhumana». En su mensaje de Navidad, había invitado a la gente a convertir todo el dolor en un sufrimiento redentor de esperanza, perdón y reconciliación. Pero para la gente de Myanmar siguen en pie algunas preguntas: ¿cómo acogemos al Príncipe de la paz en esta tierra?, ¿cómo convertimos la impotencia del pesebre en el poder del amor y la reconciliación? ●

Colaborador birmano desde fuera de Myanmar

EL ANÁLISIS

El Papa Pontífex



JUAN VICENTE BOO

Aunque la palabra *Pontífex* suena demasiado formal, e incluso se asocia al vicio de «pontificar» por parte de quien no debe, su significado –del latín *pontífex*– es, sencillamente, *constructor de puentes*. Y esa es la pasión de Francisco. Puentes entre ricos y pobres, jóvenes y ancianos, creyentes de las distintas religiones, países opulentos y países destrozados... O entre naciones que se amenazan con guerras precisamente –si se puede hablar así– cuando menos falta hace en esta etapa marcada por la pandemia, el cambio climático y lo que el Papa diagnosticó hace ocho años: «No estamos en una era de cambios, sino en un cambio de era».

En encuentros con periodistas, Francisco se ha referido con lucidez al «uso político del miedo» por líderes sin escrúpulos, y al recurso a peligrosas tensiones militares para distraer al propio país en épocas de malestar. El riesgo es mayor cuando los nueve países con armas nucleares –empezando por Rusia, Estados Unidos y China– las modernizan a marchas forzadas. Y cuando Putin agita sables frente a Ucrania, en Bielorrusia y en Kazajistán. El pasado lunes, en su discurso anual a los 185 embajadores acreditados ante el Vaticano –el segundo cuerpo diplomático más numeroso después de Washington–, el Papa advirtió de que «entre las armas que la humanidad ha producido, las nucleares son motivo de especial preocupación». Francisco lamentó el nuevo aplazamiento de la X Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), y reiteró con fuerza que «un mundo sin armas nucleares es posible y necesario». El Santo Padre recordó que «la Santa Sede sigue insistiendo en que las armas nucleares son instrumentos inadecuados e inapropiados para responder a las amenazas a la seguridad en el siglo XXI y que su posesión es inmoral». Sencillamente porque «su uso, además de producir consecuencias humanitarias y medioambientales catastróficas, amenaza la existencia de la humanidad». El *constructor de puentes* insistió en que «los grandes desafíos de nuestro tiempo son todos globales». Por tanto, «es necesario recuperar el sentido de nuestra común identidad como única familia humana». ●

CNS



↑ El terreno del orfanato lo cedió un particular, pero en 2019 pasó al Ejército.

La India cierra un orfanato católico

Las presión de las autoridades indias contra los católicos se concentra en las últimas semanas de forma especial en las Misioneras de la Caridad. Aunque las protestas internas y externas obligaron el día 7 al Ministerio de Asuntos Internos a devolverles la licencia para recibir donativos desde el extranjero, revocada en Navidad, pocos días antes las religiosas se vieron obligadas a cerrar un orfanato en Uttar Pradesh ante la orden de desalojo dada por el Ministerio de Defensa, propietario último del terreno. Además, continúa en Gujarat la investigación a otro de sus orfanatos, donde se denuncia que se producen conversiones forzadas.

THE FAMILY WATCH



← María José Olesti (TFW) y Sandra Morais (GAD3) durante la presentación del barómetro.

Cae la salud mental de los jóvenes

«Los menores de 30 años son los que más están sufriendo las consecuencias emocionales de la pandemia», destacó la directora de GAD3, Sara Morais, durante la presentación esta semana del XI Barómetro de la Familia a cargo de The Family Watch, según el cual el 34 % de los jóvenes reconoce acudir a un psicólogo por problemas generados por la crisis actual. Se ha disparado el consumo de alcohol y de pornografía y el acceso a las redes sociales, aumentando la sobreexposición de la imagen de los menores y la incapacidad de estos para filtrar contenidos inapropiados.